

EL OTRO SAN PEDRO

Cultura viva comunitaria y organización popular en la Boca Sur del Biobío

RICHARD YÁÑEZ
Y ROBERTO LAZO





EL OTRO SAN PEDRO

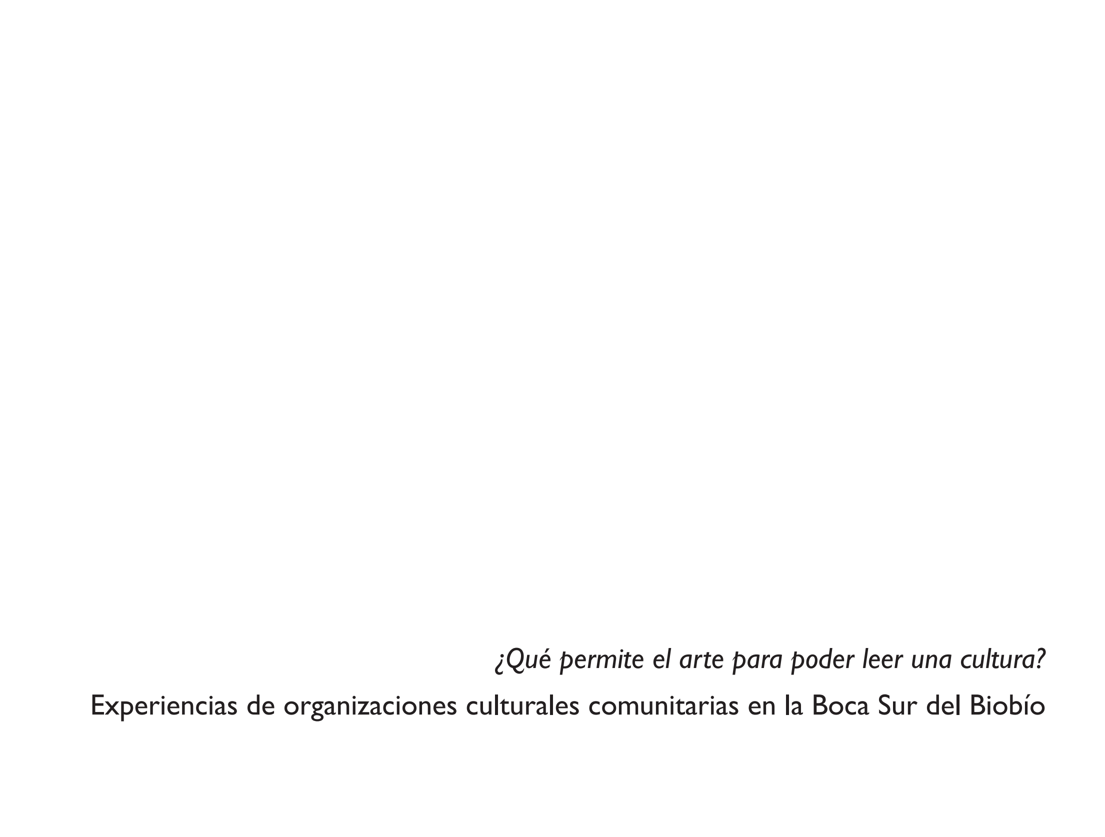
Cultura viva comunitaria y organización popular en la Boca Sur del Biobío

RICHARD YÁÑEZ
Y ROBERTO LAZO



Esta Iniciativa Cultural Comunitaria, línea de acervo documentario sobre cultura comunitaria convocatoria 2022, ha sido financiada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Índice



¿Qué permite el arte para poder leer una cultura?

Experiencias de organizaciones culturales comunitarias en la Boca Sur del Biobío

A modo de partida

El siguiente trabajo de sistematización es el resultado de un proceso colectivo, acompañado por Richard Yáñez Silva[1], presidente de la Junta Vecinal 8R de Boca Sur, y Roberto Lazo Varas[2], integrante del Centro Cultural Víctor Jara de Boca Sur y tallerista de Educación Sexual Integral. Más allá de las particularidades de su desarrollo profesional, ambos se identifican con su trabajo territorial, esencialmente como educadores populares y trabajadores de la cultura.

Este trabajo presenta un proceso colectivo de sistematización por una narrativa común sobre la experiencia e historia comunitaria del Centro Cultural Víctor Jara y su trabajo en red junto a la Junta Vecinal 8R y el Comedor Popular Claudio Benedito, en un contexto de periferia urbana de la comuna de San Pedro de la Paz, que se inició en el contexto de las erradicaciones forzadas durante la dictadura cívico-militar. Desde esta narrativa se relata como el Centro Cultural Víctor Jara, en sus 24 años de organización, ha profundizado en su trabajo en torno al patrimonio y la memoria desde el desarrollo de expresiones artístico-culturales vinculadas a procesos creativos colectivos que fortalecen la comunidad y disputan la estigmatización desde una nueva identidad barrial.

En el siguiente texto se podrá conocer sobre la historia de las organizaciones del territorio, la Junta Vecinal 8R, el Comedor Popular Claudio Bendito y el Centro Cultural Víctor Jara, y como el trabajo en red intencionado desde el

1 Profesor de Educación General Básica mención Lenguaje, Comunicación e Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Magister en Arte y Patrimonio egresado de la Universidad de Concepción.

2 Profesor de Inglés, egresado de la Universidad de Concepción.

Centro Cultural ha ido desarrollando una experiencia comunitaria que en estos últimos años ha ido dialogando con el Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria y las tensiones que se dan cuando las políticas, en cultura en particular, provienen justamente de un Estado muchas veces cómplice del quiebre comunitario. Finalmente, se aborda la necesidad de un proceso de reparación que considere a la comunidad en el centro de este proceso, ya no como beneficiarios, sino que como protagonistas de una sanación colectiva y profundamente política, una reparación que conlleve justicia, verdad y transformación social.

Organizaciones del territorio

Junta Vecinal 8R "28 de mayo" Boca Sur

La Junta Vecinal 8R "28 de mayo", tradicionalmente conocida como la Junta Vecinal 8R de Boca Sur, cumplió 50 años este 2023. El inicio de esta organización vecinal estuvo marcado por el período 1973-1990, donde sus dirigencias fueron designadas por la dictadura cumpliendo un rol de guardianes de esta y generando una gran desconfianza en la comunidad, que no encontraba ahí un espacio de organización vecinal seguro y honesto. Es importante considerar que muchos de nuestros vecinos y vecinas llegaron a la población desde 1983, tras los procesos de erradicación forzada, donde en camiones militares fueron traslados desde los sectores céntricos del llamado Gran Concepción, donde vivían, en sectores tales como Palomares, 21 de mayo, Gabriela Mistral, Cerro La Cruz, Lo Pequén, calle Colo-Colo, Agüita de la Perdiz, entre otras.

Con el golpe cívico-militar, se decide expulsar a los pobres de la ciudad, los que son trasladados de forma violenta y forzada a un lugar desconocido, lejos de donde siempre se vivió, con personas extrañas en un lugar sin condiciones para vivir y con una organización vecinal que vigilaba desde el orden dictatorial. En respuesta, partieron los primeros intentos por organizar acciones concretas que permitieran sobrevivir ante un escenario tan adverso. En aquellos años '80, aún quedaban vecinos y vecinas militantes de esa izquierda que aun construía organización desde las poblaciones, con el vivo objetivo de derrocar a Pinochet y su sangrienta dictadura. Es así como se recuerdan las

primeras acciones organizadas desde la clandestinidad para luchar contra la dictadura como fueron el Comando por la Democracia y el Comando por el No al Pinochet. También se recuerda como un hito de estos tiempos de resistencia y organización en el territorio, el XV Congreso del Partido Comunista realizado desde la clandestinidad en 1989 en Boca Sur, con la presencia de Volodia Teitelboim y otros dirigentes.



Asamblea de organizaciones vecinales para la organización de la conmemoración de los 40 años de Boca Sur, mayo de 2023. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

Hoy logramos reconocer de manera crítica como esa lucha contra la dictadura terminó con un triunfo de una clase política que se acomodó en sus propios privilegios, ante un pueblo que vio como la alegría nunca llegó, o para ser más precisos, si llegó, pero para unos pocos. A pesar de que hoy vemos ese año '90 como el que marcó el inicio de la fallida alegría, si logramos reconocer desde nuestra memoria barrial que 1990 tiene una importancia histórica para nuestra población y para la organización vecinal. Fue durante este año que se logró democratizar la junta vecinal eligiendo sus primeros dirigentes de manera democrática, muchos de estos dirigentes y dirigentas habían sido militantes activos en la lucha contra la dictadura. Esta primera directiva elegida democráticamente estuvo compuesta por: Juan Orellana, Víctor Venegas, Antonio Oyarzún, Juan Montaner, Carlos Puga y Luis Zabala.

Este momento marcó un antes y un después en la organización, transformándose esta Junta Vecinal en el lugar desde donde se organizaron las primeras luchas de manera colectiva por mejorar las condiciones de vida de los y las pobladoras de Boca Sur. Es así como muchos avances que se lograron a través del tiempo, se reconocen como el fruto de la lucha de vecinos y vecinas quienes, en esos primeros años después de la dictadura, se organizaron para responder comunitariamente ante el abandono y la injusticia en tiempos de democracia.

Así tenemos el ejemplo de dirigentas de la Junta Vecinal, quienes al ver la falta de acceso a salud, se decidieron organizar para capacitarse en prestar primeros auxilios, lo que se logró a través de un proyecto ecuménico con el Arzobispado de Concepción y la Iglesia Luterana. Tras la democratización de la Junta Vecinal, se les otorgó un espacio a estas vecinas para prestar estos servicios de salud, lo que duró por más de diez años, hasta cuando se decidió volver a organizar la lucha, ahora por un consultorio, con el proyecto "La Creación de un Consultorio" impulsado por la Junta Vecinal 8R y el apoyo de otras organizaciones del territorio. De este proyecto vecinal nace lo que hoy día conocemos como CESFAM Boca Sur.



Taller de Huerto Comunitario en Junta Vecinal 8R, marzo de 2023.
Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

Situación similar ocurrió con los bomberos de nuestra población, quienes también se iniciaron como una organización vecinal frente a la desprotección frente a los incendios. Se intentó cerrar por falta de recursos y fue en eso momento que nuevamente la Junta Vecinal asume su rol convocante, organizando actividades de financiamiento que aseguraran la continuidad de la compañía y así adquirir las radios necesarias para su funcionamiento.

Estos dos casos, donde el rol de la Junta Vecinal fue clave para la creación del consultorio y la compañía de bomberos, son solo dos de muchos que nos han demostrado como el actuar colectivo y vecinal son claves para resguardar derechos que muchas veces se quieren negar. Ejemplos de otras luchas en estos primeros años están: pavimentación de las calles, servicio telefónico, semáforo en la ruta 160, cambiar sistema de desagüe que contaminaba la playa, organización de mujeres, entre otras.

Esta convicción presente en la Junta Vecinal 8R, de trabajar por el verdadero bienestar de los vecinos y vecinas, promoviendo una participación informada y autónoma, es visto como un problema para la institucionalidad municipal y estatal, quienes lamentablemente por



Campaña "Boca Sur abraza a los sectores rurales de Santa Juana", febrero de 2023. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.



Navidad Popular "No más dictadura", diciembre de 1987. Fuente: Archivo de Marta Silva.

años han utilizado la organización vecinal, cooptando dirigentes y dirigentas que trabajan finalmente como funcionarios municipales recibiendo instrucciones del alcalde de turno. Esto ha generado un gran daño y distanciamiento de vecinos y vecinas que ven las juntas vecinales como extensiones de los municipios, con las mismas corruptas prácticas. Ante esta posición crítica de la Junta Vecinal 8R, las autoridades muchas veces han decidido aislar esta sede y desplegarse en aquellas que son afines a los propósitos municipales.

Lo descrito anteriormente no es visto como un problema para la Junta Vecinal 8R, porque ha sido justamente este actuar claro y honesto lo que ha permitido seguir construyendo, desde la convicción que la unidad vecinal ha sido la mejor forma para enfrentar las adversidades. Esto también es reconocido por vecinos y vecinas que se siguen sumando a este espacio con la confianza que el fin último es seguir fortaleciendo la comunidad por sobre cualquier personalismo u oportunismo político.

Esta convicción ha quedado de manifiesto en estos últimos años. Hasta el día de hoy se recuerdan las históricas asambleas de octubre de 2019 durante el despertar del pueblo chileno, la organización que se

dio para enfrentar la pandemia con la coordinación de comités de viviendas y comedores populares, y las asambleas que hoy se realizan para enfrentar el caos vial, la narco-cultura y todas las expresiones de abandono que siguen presentes como una política de este Estado neoliberal.

Pero sin duda, si hay una experiencia que ha sido protagónica dentro de la Junta Vecinal 8R estos últimos años, es el Comedor Popular Claudio Benedito, espacio que nació en plena pandemia al alero del Centro Cultural Víctor Jara y la Junta Vecinal 8R, espacio que una vez más no dudó en abrir sus puertas y ser el centro de abastecimiento en plena pandemia tomando todos los resguardos sanitarios para no contagiarse del virus, pero lo más importante, tomando todos los resguardos para seguir organizando una respuesta comunitaria desde la Junta Vecinal, a sabiendas de la realidad de que muchos vecinos y vecinas, en especial mayores, necesitaban un acompañamiento ante la necesidad e incertidumbre de esos meses. La Junta Vecinal 8R ha sido la casa del Comedor Popular Claudio Benedito y es así como las organizaciones que participan activamente con sus talleres y actividades en este espacio también se sienten parte de este comedor, aportando periódicamente con el abastecimiento, como también lo hacen otros negocios vecinales y vecinos horticultores de nuestra población.



Navidad Popular "Por una navidad sin violencias", diciembre 2022. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

Centro Cultural Víctor Jara

El Centro Cultural Víctor Jara es una organización política cultural comunitaria de la población Boca Sur, su nacimiento responde a la continuidad de una historia de lucha y organización que nació con el ejemplo de esos dirigentes y dirigentas quienes dieron la pelea por democratizar la Junta Vecinal 8R (1990) y también el de otras organizaciones que durante la década de los '90 decidieron actuar ante la democracia y su falsa alegría.

El Centro Cultural Víctor Jara es fundado en diciembre de 1999 con el primer objetivo de seguir fortaleciendo prácticas comunitarias que crean una identidad común, un relato colectivo desde la unidad vecinal, escribiendo la verdadera historia de Boca Sur, lugar donde quisieron sembrar miseria y abandono, pero terminó brotando lucha y organización. Desde un inicio y hasta la fecha, en estos 24 años, el Centro Cultural ha abarcado distintas áreas de trabajo, pero todas tienen un principio común: construir y fortalecer la comunidad.

Por ejemplo, han sido creaciones artístico-culturales las que han surgido de procesos creativos donde lo colectivo y lo comunitario han estado en el centro, llenando de sentido y razón estos procesos y expresiones finales. Así tenemos como ejemplo el libro (2008) y documental (2014) "Construyendo Población" que relata, en la voz de los propios vecinos y vecinas, lo que fue el proceso de erradicaciones forzadas en dictadura y cómo respondieron comunitariamente; la obra de teatro (2019) y documental (2020) "La Marea: Mujeres Pobladoras" que relata la historia de la población desde la voz de cinco vecinas, quienes desde distintas generaciones nos evidencian el importante rol de las compañeras en la primera línea de la organización vecinal, y las 23 ediciones ininterrumpidas del Festival de Todas las Artes Víctor Jara con su tradicional acto central y Carnaval Popular Claudio Benedito, nombre dado en homenaje a nuestro vecino brasileño que partió el año 2017 y que dejó un legado con sus percusiones, alegría y solidaridad. El mismo vecino Claudio también le da nombre al Comedor Popular Claudio Benedito.

Si bien es cierto que el Centro Cultural asume la educación popular como un método de trabajo, en estos veinticuatro años también se pueden identificar ejercicios específicos que se desarrollaron desde la tradición de la educación popular, así fue como se impulsó la Escuela Libre y Popular Víctor Jara (2008-2012), donde vecinas y vecinos

tuvieron la oportunidad de nivelar estudios tanto medio como básico; la experiencia de la primera Consulta Popular Boca Sur (2018) y el posterior primer informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Boca Sur (2019), donde se logró obtener datos y análisis que profundizaban en el abandono estatal marcado por el crecimiento de la narco-cultura en complicidad con la policía y las iglesias pentecostales haciendo abierta campaña política a los partidos de la ultraderecha.

También el rescate de la memoria ha sido un pilar en la construcción colectiva de un relato común como pobladores y pobladoras de Boca Sur. Desde ahí el ejercicio de ir elaborando murales e instalando placas que nos permitan ir contando la historia que se quiso negar. Es así como hay un mural con el rostro del vecino Claudio Benedito fuera de su casa o en la entrada de la población hay una placa en memoria de cuatro militantes populares vinculados con el territorio, que fueron asesinados o desaparecidos durante la dictadura.

En esta línea de trabajo por el rescate de la memoria, en 2023 se está desarrollando el proyecto del Museo Comunitario Boca Sur, proceso que considera la formación de un equipo que va pensando el museo



Visita de Manuel Vergara, padre de Rafael y Eduardo Vergara Toledo, jóvenes militantes del MIR asesinados en dictadura, compañero de vida de Luisa Toledo, septiembre 2021. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.



Romería por la memoria, verdad y justicia en Rotonda Boca Sur, septiembre 2020. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

desde una curatoría colectiva que busca dar voz a la historia de los pobladores y pobladoras de Boca Sur y de Chile. Hoy entendemos este proyecto como una continuidad de lo que fue la exposición Mingaco Comunitario "Boca Sur del Barrio y la Vida Digna" (2022), que presentó la historia de la población y de la organización desde el trabajo en conjunto con el Centro de Desarrollo Urbano Sustentable de la Universidad de Concepción (CEDEUS) entre 2020-2022.

En estos últimos años otra área en la cual se ha profundizado el trabajo es la de comunicación popular, donde además de difundir el trabajo del Centro Cultural y el Comedor Popular en redes sociales, se ha levantado la experiencia de un medio popular y comunitario llamado "Boca Sur Informa" medio a través del cual se busca dar vi-

sibilidad y voz a la realidad que viven como pobladores y pobladoras del borde costero en la comuna de San Pedro de la Paz. Sin duda un momento de consolidación del medio fue durante el estallido social de 2019 convocando y cubriendo en vivo las históricas jornadas de protestas y organización. Otro momento importante fue durante la pandemia cuando se dio inicio al noticiero popular La Boca Habla (2020), acompañando e informando a vecinos y vecinas ante ese inesperado contexto de forzado encierro.

Finalmente, si hay un eje en el cual se centraliza la experiencia del Centro Cultural es promover la organización como una instancia democrática y emancipadora donde la comunidad asume la responsabilidad de buscar soluciones ante un contexto de abandono estatal y narco cultura. Todo lo construido en estos veinticuatro años ha nacido desde la organización popular que se une y trabaja desde la autonomía y autogestión con la convicción que la mejor respuesta es siempre la comunitaria.

Un ejemplo de esto fue la Asamblea Popular la Boca Sur del Biobío (2019) durante el estallido social de octubre del 2019, cuando el mismo domingo 20 de octubre ya se desarrollaba la primera asamblea para organi-



Cobertura de Boca Sur informa de movilizaciones en población Teniente Merino II en defensa de la cancha, febrero de 2021. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.



Visita de Gustavo Gatica y la banda "Hacia la Victoria", integrada por víctimas de trauma ocular en el contexto del estallido social en Chile, XX Festival de Todas las Artes Víctor Jara, septiembre 2022. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

zar a la comunidad frente a la inminente represión por la justa protesta tras décadas de injusticia y desigualdad. Con el inicio de la pandemia la asamblea se transforma en la Unión de Pobladores y Pobladoras de San Pedro de la Paz (2020), articulando a la Junta Vecinal 8R y el Centro Cultural Víctor Jara con los comités de vivienda y los comedores populares que surgían como respuesta ante la pandemia del COVID y la pandemia del capitalismo. De esta experiencia perdura hasta el día de hoy el Comedor Popular Claudio Benedito enfrentando el hambre nuevamente con comunidad.

Pero si tuviéramos que destacar una actividad que ha sido central para ir construyendo una identidad comunal desde la construcción comunitaria junto a trabajadores y trabajadoras de la cultura en estos 23 años, es el Festival de Todas las Artes Víctor Jara, festival que ha tomado distintos formatos, pero siempre ha respondido a la expresión del arte popular y callejero como respuesta comunitaria ante la narco-cultura y la complicidad estatal que avanza tomando las calles y la vida de vecinos y vecinas. En estos 23 años el festival ha estado marcado por ser también escenario de las luchas del pueblo: por el agua, por los humedales, la lucha estudiantil, del pueblo Mapuche, contra el olvido

y el abandono. Desde ahí el festival ha sido también espacio de encuentro de otras organizaciones que también iniciaron sus procesos creativos y organizativos por el año 2000, cuando con el cambio de siglo se articulaban otras formas para seguir resistiendo y construyendo desde las poblaciones en la comuna, región y país. Ha sido con esas organizaciones con las cuales se ha ido forjando una mística y un sentir colectivo a la hora de darle vida al festival que en sí constituye un punto de encuentro para el arte popular y la cultura comunitaria al inicio de cada primavera.



Carnaval Claudio Bendito en el contexto del XX Festival de Todas las Artes Víctor Jara, septiembre 2020.
Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

Comedor Popular Claudio Benedito

Para lograr entender cómo se llegó al Comedor Popular Claudio Benedito es necesario comentar la experiencia de la Asamblea Popular la Boca Sur del Biobío, que nace tras las primeras horas del estallido de octubre de 2019. Fueron meses de trabajo articulado en comisiones que tuvo un brusco final con la declaración de pandemia en marzo de 2020. Siendo Boca Sur uno de los primeros casos de COVID a nivel nacional, prontamente se iniciaron las medidas que llevaron al encierro forzado, lo que generó un impacto en los vecinos y vecinas que se encontraban solos en sus hogares, y otros casos donde al perder el empleo o al no lograr trabajar, las familias fueron expulsadas por no poder pagar arriendo y en casos más extremos, la dificultad de acceso a un plato de comida.

Con este escenario es como nace la Unión de Pobladores y Pobladoras de San Pedro de la Paz, articulando comités de vivienda y comedores populares que se organizaron para construir unidad vecinal para enfrentar un momento tan difícil como fueron los primeros meses de la pandemia. En un primer momento se lograron articular cinco comedores populares (El Renuevo, El Esfuerzo, Nueva Michaihue, La Dignidad y el Claudio Benedito) en plena crisis sanitaria y con medidas de confinamiento. Todos los comedores se lograron articular desde la experiencia de la organización popular y fueron abastecidos totalmente con aportes en alimentos y en dinero provenientes, principalmente, de la red de colaboradores y colaboradoras del Centro Cultural Víctor Jara tras una campaña de abastecimiento que se difundió principalmente en redes sociales y a través del noticiero popular La Boca Habla transmitido por el medio Boca Sur Informa.

Con el paso de los meses, con el proceso de vacunación andando y con las medidas sanitarias ya adquiridas, se inició el paulatino retorno a las actividades normales, es ahí donde se decide centralizar el abastecimiento y la entrega de alimentos en el Comedor Popular Claudio Benedito que funciona desde su primer día y hasta hoy en la Sede Vecinal 8R de Boca Sur, sede histórica que ha sido la casa de tantas luchas e instancia de unidad para las y los pobladores de Boca Sur.

El Comedor Popular Claudio Benedito comenzó su funcionamiento oficialmente el 18 de junio de 2020, bajo la coordinación del Centro Cultural Víctor Jara, e inicialmente funcionaba los días domingo con la coordinación de una red de colaboradores y colaboradoras que asumían distintos turnos y coordinaciones con quienes estaban a cargo del abastecimiento semanal. Durante estos domingos, se logró ir reconociendo un grupo de vecinos y vecinas que asistían regularmente al comedor y que en muchos casos son personas mayores que estaban sufriendo, no solo las consecuencias de la crisis sanitaria, sino que también la profunda crisis del capitalismo y su brutal desigualdad.

Durante el 2020 y gran parte del 2021 el trabajo se concentró en estas jornadas de domingo, llegando a entregar aproximadamente cien raciones de almuerzo por jornada. También en estas jornadas se fue creando el sentido de pertenencia de vecinos y vecinas con su territorio, tratándose mejor y ya no solo asistiendo por un plato de comida, sino que muchas veces llegando antes para sumarse a las tareas del huerto comunitario y al hermoseamiento de la sede. Ese año 2021 se cerró con un hermoso almuerzo navideño donde se compartió la misma mesa y alegría. A fines de 2021,



Equipo de trabajadoras del Comedor Popular Claudio Benedito, marzo 2023. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

las jornadas de evaluación hacían ver que el sistema de turnos de cada domingo lograba asegurar el funcionamiento del comedor, pero no permitía un trabajo más sistemático, lo que hacía difícil el proyectar un comedor que abriera más días o se abriera a otras áreas de trabajo, más allá de la cocina.



Jornada de entrega de alimentación diaria en sede Junta Vecinal 8R, marzo 2020. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

Tras esta evaluación, y considerando a algunos vecinos y vecinas que ya habían trabajado en el voluntariado, se decidió iniciar el 2022 luchando por cinco cupos laborales, para formar un equipo estable del comedor que permitiera un trabajo más planificado y, en proyección, ir ampliando el trabajo tanto en los días que se entrega comida, como en el desarrollo de otras áreas. No fue fácil, se tuvo que enfrentar la ya conocida burocracia municipal que una vez más mintió y obstaculizó la formalización del trabajo de vecinos y vecinas. Se llegó a impulsar medidas de presión dentro del municipio para que tanto el alcalde como el administrador municipal dieran la cara ante tantas mentiras y desprolijidades. Finalmente, el resultado de la movilización y tras el claro impacto que estaba teniendo el comedor en la comunidad, el municipio accede a otorgar los cinco cupos laborales que aseguran la entrega de alimentos y el funcionamiento del espacio, reconociendo el derecho

al trabajo y la función que realiza la organización ante la falta de derechos fundamentales.



Celebración de abastecimiento y fiesta de la "Cruz de Mayo", mayo de 2022. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

Con este equipo de trabajo se inició el verano de 2022 con jornadas de formación y planificación que permitiera proyectar un trabajo anual basado en objetivos comunes y no solo en el frenético e irreflexivo hacer por hacer. En marzo de 2022 se comenzó con la entrega de almuerzos los viernes desde las 13 horas y el trabajo de huerto comunitario que apoyara directamente el abastecimiento de la cocina. Con el paso de los meses se inició entrega de almuerzos también los martes, en estas jornadas de martes y viernes se entregan aproximadamente 120 raciones de almuerzos. Con el paso de las semanas se sumó un tercer día, el miércoles con entrega de once desde las 16 horas. Este equipo se fue consolidando y también tuvo la oportunidad de poner en diálogo esta experiencia con otras a nivel nacional en lo que fue el encuentro "Resistencia Alimentaria: de la tierra, la semillas y las aguas de los pueblos oprimidos" realizado el 12 y 13 de noviembre de 2022 en la población Villa Francia, Santiago, por el Comedor Popular Luisa Toledo.

En el año 2022 también se lograron identificar otras dos áreas de trabajo más allá de la cocina. Una de estas

áreas es el huerto comunitario que se ha desarrollado con talleres participativos vinculados con la Iglesia Luterana y el Centro de Desarrollo Sustentable de la Universidad de Concepción. Este trabajo se proyecta para 2023 con la reciente construcción de un invernadero y próximos talleres. La otra área es la de acompañamiento, la cual surge al reconocer al grupo de vecinos y vecinas que asisten al comedor como los más golpeados por este modelo, muchas personas de la tercera edad en situación de abandono y consumo problemático de sustancias, principalmente alcohol. Desde ahí se proyecta como un gran desafío el contar con un Centro de Acompañamiento Comunitario que permita no solo darles de comer a las vecinas y vecinos que lo necesitan, sino que también recuperar sus proyectos de vida.

Desde esa convicción se mueve el comedor, con la claridad que se trabaja con esas personas que hoy son despreciadas por una sociedad que naturalizó el abandono, la injusticia, la desigualdad y la violencia, desde ahí se para el comedor, asumiendo que las ollas y cucharones también son símbolos de protesta contra este modelo.

Sin embargo, en estos casi tres años de comedor si hay algo que no ha faltado y que es el resguardo moral de esta experiencia, es la solidaridad de pueblo a pueblo, han sido casi tres años de un comedor abastecido totalmente por los aportes de vecinos y vecinas, compañeros y compañeras, organizaciones, que desde la confianza han entregado dinero, alimentos, tiempo de voluntariado, así como el apoyo de varios negocios y horticultores de la población que han sido colaboradores permanentes. Una vez más la experiencia reafirma que hay que seguir fortaleciendo la comunidad para construir un nuevo mundo.



Almuerzo mensual compartido en la sede Junta Vecinal 8R, área de acompañamiento del Comedor Popular Claudio Bendito, noviembre de 2022. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

Alerta que camina…

Nace un movimiento

Las culturas comunitarias han sido una fuente de resistencia frente a los sangrientos procesos de colonización vividos desde hace más de 500 años hasta el día de hoy y que siguen resistiendo ante la violencia estatal y el avance de la narco-cultura en las actuales democracias neoliberales donde todo se vuelve mercancía, hasta las propias vidas.

Es desde ahí que durante los últimos años en Latinoamérica se ha ido gestando un movimiento de organizaciones desde distintos países que se han vinculado con el objetivo de cultivar la cultura comunitaria como el eje central de los procesos creativos y organizativos, y así ir generando las transformaciones culturales que permitan construir y avanzar hacia una sociedad con principios y valores comunitarios.

Esto quedó muy bien expresado en la declaración de la Cumbre de los Pueblos desarrollada en 2012 en Río de Janeiro, Brasil, en paralelo a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible *Río+20*. Esta declaración enfrentaba esa mirada optimista del modelo capitalista que quería ahora vender la idea de un "capitalismo verde", dejando al desnudo la hipocresía de querer mostrar una preocupación sobre el medioambiente y el impacto en las comunidades, cuando es el mismo modelo económico quien intensifica el consumo excesivo,

la apropiación, la acumulación, los mercados de carbono, hasta el punto de normalizar que para mantener la máquina productiva, se deben sacrificar zonas con sus comunidades.

Es muy importante esta mirada vinculada con la protección del medioambiente y un vivir en armonía con la naturaleza, ya que es desde ahí donde se entiende que la Cultura Comunitaria no puede ser entendida solo como la construcción de vínculos entre personas, también hay que entender el profundo y necesario vínculo con la naturaleza, para crear condiciones de protección de un medioambiente cada vez más dañado. Es por esto que hablamos de Cultura Viva Comunitaria porque en esta construcción es esencial y urgente lograr el vínculo armonioso entre todas las personas y con toda la naturaleza, recuperando y poniendo en práctica "el buen vivir", un saber propio de los pueblos originarios de nuestra América.

Es así como organizaciones de todo el continente que trabajan desde el colectivo se comienzan a articular desarrollando esta idea de Cultura Viva Comunitaria y problematizando sobre cuál sería el vínculo con un Estado que muchas veces ha sido el responsable de la violencia que destruye la vida en comunidad. Estas



Equipo motor del 5° Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria junto a integrantes del Centro Cultural Víctor Jara en Perú, octubre 2022. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

vinculaciones entre organizaciones se proyectaron desde la Cumbre de los Pueblo de Río de Janeiro (2012) hacía lo que fue el primer Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, La Paz-Bolivia (2013), instancia en la cual se reunieron más de 1200 participantes de 18 países del continente.

En este encuentro se concluye y se avanza principalmente en entender la Cultura Viva Comunitaria como expresiones que construyen desde la cultura del colectivo, pertenecientes a un movimiento Latinoamericano que se articula por el bien común, y que se abre a la elaboración de políticas públicas siempre y cuando se construyan en alianza real entre el Estado y las organizaciones sociales. En este último punto se plantea una demanda concreta hacia el Estado y desde esos años se han ido elaborando una serie de políticas públicas que han avanzado en Programas de Cultura Viva y Programas Punto de Cultura en el continente, destacando la experiencia de Brasil, país pionero en programas de gobierno con esta perspectiva. Otros países de Latinoamérica también han ido avanzando en ordenanzas, programas y otras leyes que buscan promover y resguardar la Cultura Viva.

Estas políticas públicas orientadas a proteger y promover la Cultura Viva Comunitaria también han mostrado como objetivo revertir las desigualdades y las injusticias propias de las democracias neoliberales que hoy gobiernan. Así, se han logrado levantar experiencias comunitarias justamente en territorios que han logrado enfrentar y revertir el avance por décadas de la narco-cultura, el abandono estatal y la corrupción. Desde esta mirada se puede entender que el Estado tiene una responsabilidad ante la desigualdad y de ahí la necesidad de reparar el daño en los territorios más golpeados, que terminan siendo zonas de sacrificio y donde la vulneración de derechos se da de manera sistemática contra un grupo específico de la población.

Latinoamérica viva y comunitaria, desde abajo y hacia arriba

Es importante para que se logre un verdadero y respetuoso vínculo con estas comunidades, que se reconozca que en estos territorios ya hay prácticas culturales que deben ser apoyadas, porque han aportado a la construcción identitaria de cada territorio, y así no caer en la arrogante posición "de llevar cultura al pueblo", y seguir perpetuando ese violento actuar que no permite reconocer y valorizar las prácticas culturales ya existentes en cada territorio.

Este reconocimiento es esencial para superar una relación con un alto componente racista y colonial, que se da cuando los proyectores culturales con base popular y comunitaria se siguen entendiendo como algo de menor valor en comparación con las bellas artes provenientes desde las clases dominantes. Muchas veces esta relación toma un carácter también asistencialista, cuando las fuerzas creadoras y organizativas que se dan en los sectores más golpeados por las democracias neoliberales terminan siendo reducidas a meros consumidores pasivos de la oferta cultural de turno.

Es por esto que el historiador brasileño Célio Turino (2010) dice que cuando las políticas públicas quieren actuar en cultura tiene que superar esa tradicional visión en la cual bastaba con dar unos talleres o habilitar un espacio físico, se debe ir más allá, y desde ahí es que los Programas de Cultura Viva y Programas Punto de Cultura tienen la responsabilidad de desarrollar políticas que respeten la autonomía de las organizaciones culturales comunitarias, fortaleciendo su protagonismo y empoderamiento social.

Todas estas reflexiones sobre la Cultura Viva Comunitaria, su alcance y su relación con el Estado a través de políticas públicas, se han ido profundizando en estos congresos que se iniciaron en el primer congreso de Bolivia, y en los cuales se ha ido complejizando este pensamiento latinoamericano desde abajo. Estos congresos son finalmente el espacio de intercambio de experiencias del Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria que se realiza cada dos años, con excepción del último congreso en Perú el cual inicialmente estaba previsto para 2021, pero fue pospuesto por la pandemia COVID realizándose finalmente en 2022.



Delegación cubana en el 5° Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria junto a integrantes del Centro Cultural Víctor Jara en Perú, octubre 2022. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

A la fecha se han realizado cinco congresos de Cultura Viva Comunitaria, en Bolivia (2013), El Salvador (2015), Ecuador (2017), y el último en Perú (2022). En proyección ya están considerados México y Colombia como las próximas sedes de lo que serán el 6° y el 7° Congreso Latinoamericano Cultura Viva Comunitaria los años 2024 y 2026 respectivamente.

El Centro Cultural Víctor Jara de Boca Sur ha sido parte de este Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria y ha participado en dos de estos congresos, en los cuales se logró generar vínculos con trabajadores y trabajadoras de la cultura que desarrollan su labor en poblaciones, favelas y villas de todo el continente. También han permitido ir conociendo experiencias donde organizaciones en países como Brasil, Perú, Colombia y Costa Rica ya han generado vínculos con el Estado con el fin de lograr las condiciones que resguarden las experiencias organizativas de Cultura Viva Comunitaria.

Al primer congreso que asistió el Centro Cultural Víctor Jara fue el segundo congreso desarrollado en El Salvador entre el 27 y 31 octubre de 2015, encuentro que reunió a más de quinientos delegados y delegadas de distintos países del continente que construyen organización en torno a la Cultura Viva Comunitaria. El principal objetivo que tuvo este segundo encuentro fue avanzar en el cumplimiento de acuerdos establecidos en el primer congreso de La Paz (2013), avanzando en el fortalecimiento de procesos de Cultura Viva Comunitaria en Latinoamérica y el Caribe.

En esta instancia la Red Salvadoreña de Cultura Viva Comunitaria también hizo visible, con datos concretos, el trabajo de articulación desarrollado por más de 15 años y que reconoció más de 120 mil experiencias populares que promueven la cultura comunitaria, en las cuales se da la movilización de más de 200 millones de personas cada año en encuentros y talleres. La Red también hizo visible que a pesar de estos impresionantes datos y el positivo impacto de estas experiencias en las comunidades, no se logra un adecuado reconocimiento por parte las políticas públicas en Latinoamérica.

Al segundo congreso que asistió el Centro Cultural Víctor Jara fue más reciente y corresponde al quinto congreso desarrollado en Perú en 2022 entre el 8 y 12 de octubre en Lima y del 13 al 15 en Huancayo, en la región de Junín. En este encuentro se reunieron más de quinientos delegados y delegadas de 12 países bajo el lema "Tejien-

do esperanza y solidaridad para el buen vivir", espacio en el cual se intercambiaron aprendizajes de experiencias organizativas que promueven la cultura comunitaria, algunos casos de organizaciones que han participado en la elaboración de políticas públicas para el resguardo y promoción de la Cultura Viva Comunitaria, y todo esto atravesado por un profundo análisis de los contextos políticos de cada país desde los cuales se están construyendo estas experiencias en el continente.

La metodología de trabajo durante el congreso de Perú estuvo marcada por distintos espacios de participación tales como feria de saberes, rutas culturales, asambleas, intercambios artísticos y círculos de la palabra. En esta última instancia fue clave en cuanto las y los participantes del congreso participaron activamente siguiendo el trabajo y las reflexiones de congresos anteriores, asumiendo la misma responsabilidad de proyectar el trabajo de estos círculos de la palabra en camino hacia el congreso de México 2024. Los círculos presentaban los siguientes ejes temáticos: arte y cultura para la transformación social, legislación y políticas públicas, comunicación, infancias y juventudes, pueblos originarios, género y diversidades, hacia otras economías, educación popular y creativa, derechos humanos, salud y buen vivir.

El congreso en Perú estuvo marcado por el énfasis que se le dio a los tres pilares del Movimiento de Cultura Viva Comunitaria que corresponden a la des-colonización, la des-patriarcalización y la des-mercantilización. No hay duda de que estos pilares muestran el claro carácter transformador que deben tener las prácticas de quienes promueven la Cultura Viva Comunitaria. Estos pilares también presentan un gran desafío para las organizaciones que abrazan estos pilares como principios, ante un régimen político y económico que se ha instalado y perpetuado en el poder desde justamente la colonización, la patriarcalización y la mercantilización de la vida.

Durante la jornada que permitió el análisis más político de las realidades de cada país de nuestro continente que participó en este congreso, resultó una preocupante tendencia ver como en muchos de los países en los cuales se desarrollan estas experiencias hay una abierta persecución política a líderes sociales, en contextos donde el abandono estatal, la narco-cultura y los discursos fascistas avanzan peligrosamente. Un ejemplo claro de esto fue el reporte que presentó México, país organizador del próximo Congreso de Cultura Viva Comunitaria (2024), cuyos



Jornadas de cierre del 5° Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria en Perú, octubre 2022. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

delegados y delegadas comentaron la cruda realidad del país con cifras que hablaban de más de 100 mil personas desaparecidas, 24 periodistas asesinados a esa fecha durante el 2022, altos índice de violencia contra las infancias, tráfico de personas en situación migratoria ilegal y la militarización de zonas en la fallida lucha contra el narcotráfico.

El contexto chileno

El Centro Cultural Víctor Jara vuelve a Boca Sur tras participar de este congreso, y ser testigo de todas estas reflexiones, vuelve con ideas y posiciones más claras ante el proceso que se está viviendo Chile en relación al Movimiento de Cultura Viva Comunitaria y el inminente Programa Puntos de Cultura que se proyectaba como parte del actual gobierno.

Tras el congreso de Perú a fines de octubre de 2022, el Centro Cultural siguió participando de la Mesa Regional de Organizaciones Culturales Comunitarias del Biobío, espacio en el cual se convocó a un encuentro regional a realizarse los días 12 y 13 de noviembre en la comuna de Contulmo, espacio en el cual se reunieron más de 30 representantes de todas las provincias de la región del Biobío y donde se compartieron expectativas en relación al programa Puntos de Cultura Comunitaria anunciado por el Ministerio de las Artes, las Culturas y el Patrimonio.

Desde la institucionalidad la idea era llevar las impresiones de las mesas regionales a un Encuentro Ciudadano de las Culturas Comunitarias convocado para el 1 y 2 de diciembre en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), y en ese contexto hacer presentación del programa Puntos de Cultura Comunitaria. Sin embargo, en el caso de la Mesa Regional del Biobío, tras poner en diálogo las diferentes impresiones sobre el proceso, se concluye que el encuentro a realizarse en Santiago sería otra simulación de participación, porque en verdad el programa Puntos de Cultura Comunitaria y su ejecución ya estaba diseñado y el encuentro en el GAM solo sería la bajada de un programa elaborado por expertos, sin la participación real de la organizaciones y comunidades que por años han aportado desde la cultura comunitaria.

Ante esto las organizaciones culturales comunitarias del Biobío declaran no aceptar estas formas de elaborar políticas culturales por parte de ningún gobierno, mientras no exista una contraparte real que represente a las comunidades, sin embargo, se explicita el apoyo al programa de Puntos de Cultura Comunitaria siempre y cuando exista una participación vinculante, reconociendo el rol de las organizaciones en la implementación y dirección del proceso.

Es así como el Centro Cultural Víctor Jara se traslada a Santiago junto a otras organizaciones de la Mesa Regional, al Encuentro Ciudadano de las Culturas Comunitarias, con el mandato de hacer visible la posición como región del Biobío, y esto quedó en claro desde temprano en la jornada del 1 de diciembre al ver que las organizaciones de la región se concentraban bajo un lienzo que decía "Zona de sacrificio y militarización no rima con cultura comunitaria", en alusión a las condiciones que se viven en muchas comunas de la región del Biobío donde el Estado nos recuerda que en una democracia neoliberal no siempre la comunidad está en primer lugar.

Durante esta primera jornada esta posición fue compartida con otras organizaciones de otras regio-



Intervención de Mesa de Organizaciones Culturales Comunitarias del Biobío en el contexto del Encuentro Ciudadano de las Culturas Comunitarias en el Centro Cultural Gabriela Mistral, diciembre 2022. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

nes que también asistían a este encuentro, ante lo cual se decide organizar una asamblea autoconvocada en la tarde de esa jornada para informar y adherir sobre esta posición crítica ante el proceso de implementación del programa Puntos de Cultura Comunitaria, pero también sobre una posición propositiva apoyando este programa con el compromiso de una participación real y vinculante.

Es así, como en la tarde de esa jornada se realiza la primera asamblea con la presencia de organizaciones de las regiones de Arica y Parinacota, Valparaíso, Metropolitana, O´Higgins, Maule, Biobío y Araucanía, quienes finalmente tras un largo intercambio de ideas se llega al acuerdo de hacer una crítica directa a la metodología propuesta por el gobierno, lo que se tradujo en una participación ciudadana apresurada y desordenada, y en muchos casos no fueron consideradas las redes o mesas de las organizaciones culturales comunitarias regionales, ni organizaciones que han demostrado una larga trayectoria en el carácter comunitario del trabajo cultural que se realiza, como es el caso del Centro Cultural Víctor Jara en Boca Sur.

Tras la crítica vino la propuesta, porque esta asamblea también acordó estar de acuerdo con la implementación del Programa Puntos de Cultura Comunitaria, pero no de esta manera, es por esto que como asamblea se demandó al gobierno una participación vinculante en todo el proceso. Para lograr esto, también se demandó a la institucionalidad un encuentro nacional que permitiera a las organizaciones culturales comunitarias de todo el país tomar una postura, también se solicitó la autonomía para la realización de este encuentro nacional por parte de la asamblea convocante tanto en términos metodológicos como operativos.

Esta postura se presentó durante la segunda jornada del Encuentro Ciudadano de las Culturas Comunitarias, el 2 de diciembre, durante lo que era la presentación del Programa Puntos de Cultura Comunitaria por parte del ministerio. Fue durante el momento de las preguntas, que una parte de la asamblea sube al escenario y desde ahí se comparten las críticas y acuerdos que se habían aprobado en la asamblea del día anterior. El Ministerio de las Artes, las Culturas y el Patrimonio (MINCAP) se abrió a dialogar con esta asamblea que buscaba, en primer lugar, retrasar la implementación de este programa por no considerar lo que es el espíritu de los puntos de cultura: que las organizaciones culturales comunitarias sean las protagonistas del proceso.

El Centro Cultural Víctor Jara estuvo presente desde el encuentro de la Mesa Regional en Contulmo, donde se inicia la primera reflexión colectiva y crítica contra la forma de llevar a cabo este proceso, hasta la intervención en el escenario del Encuentro Ciudadano de las Culturas en Santiago, donde organizaciones de otras regiones se sumaron a estos cuestionamientos. Es así como el Centro Cultural ha sido testigo y partícipe de esa primera asamblea, y que tras meses de trabajo, tomó el nombre de la Red de Organizaciones Culturales Comunitarias Autoconvocadas Chile.

Para el Centro Cultural Víctor Jara participar de esta Red de OCC Autoconvocadas Chile es seguir fortaleciendo la búsqueda por la unidad, principio y práctica que ha marcado el trabajo de la organización en estos más de 20 años, insistiendo en el trabajo en red, y en la unidad desde el trabajo colaborativo. Durante la pandemia COVID, desde el Centro Cultural se impulsó la conformación la Unión de Pobladores y Pobladoras de San Pedro de la Paz, espacio que enfrentó los duros meses de pandemia desde la unidad y organización de comités de vivienda, comedores populares y juntas vecinales que demandaron al municipio soluciones concretas ante las urgencias que se vivían. Es más, el trabajo que hoy realiza el Centro Cultural Víctor Jara en Boca Sur se entiende como un trabajo en red, vinculado con la Junta Vecinal 8R y el Comedor Popular Claudio Benedito, espacios con los cuales se trabaja en objetivos comunes para seguir fortaleciendo la respuesta comunitaria.

Esta Red inició reuniones con el MINCAP para avanzar en lo que sería un Encuentro Nacional y así elaborar una propuesta desde las organizaciones culturales comunitarias de todo el país. Estas reuniones se fueron dando en paralelo con las asambleas que se dieron de manera online tras la primera asamblea presencial de Santiago. Fue durante estas reuniones con el ministerio que también se logró otra demanda relacionada con el encuentro nacional, el financiamiento desde el MINCAP, asegurando la autonomía en la gestión de estos recursos.

Las primeras asambleas de esta Red fueron instancias para el intercambio de ideas y experiencias, que se tradujo en la elaboración de una definición en común de lo que es entendido como Culturas Vivas Comunitarias, entendiendo por ellas a las manifestaciones propias que hacen los pueblos; las prácticas cotidianas que se construyen

en los barrios, poblaciones y sectores que conviven con el abandono del Estado de formas colectivas y solidarias; culturas que surgen desde el seno de la comunidad como afirmación de los valores propios y que están en permanente proceso de transformación construyendo esencia, significados e identidad. Es, por lo tanto, un grupo de manifestaciones vivas que son capaces de crearse y recrearse de manera continua, manteniendo el hilo de la memoria histórica que hace que una comunidad pueda reconocerse como tal y proyectarse hacia el futuro. Además, durante estas jornadas se decidió adherir a los tres principios del Movimiento de Cultura Viva Comunitaria a nivel continental: despatriarcalización, descolonización y desmercantilización, y se elaboró el primer perfil de la Organización de Cultura Viva Comunitaria.

Una vez que el MINCAP aceptó las condiciones solicitadas para el Encuentro Nacional, esta Red se ha concentrado en la organización de este primer encuentro de organizaciones culturales comunitarias autoconvocadas. Hoy la Red tiene experiencias de todo el país y sus integrantes son quienes conforman las comisiones que organizan este Encuentro Nacional a realizarse el primer semestre de 2023. Los principales objetivos de este encuentro son lograr como Red incidir en la implementación del programa Puntos de Cultura Comunitaria, desde ya avanzar hacia una ley de Cultura Viva Comunitaria que la resguarde a pesar del gobierno de turno, y finalmente el objetivo más importante de este encuentro, que es consolidar esta Red de OCC Autoconvocadas Chile y ser una contraparte colectiva y organizada para dialogar con el Estado y toda la institucionalidad al momento de implementar política públicas en cultura con un carácter comunitario.

El Centro Cultural Víctor Jara y sus 24 años de organización han sido parte de todos estos años de discusión en torno al pensamiento latinoamericano de la Cultura Viva Comunitaria, y hoy continua profundizando en estas reflexiones a nivel nacional y local, insistiendo en la práctica de impulsar la unidad y la organización en distintos frentes, como es en esta ocasión con la participación en esta Red, por el resguardo de los derechos culturales comunitarios, en especial en los territorios más golpeados por el actual régimen político y económico, como lo es Boca Sur y todo el borde costero de la comuna de San Pedro de la Paz.

Esto también evidencia una tensión histórica, cuando el Estado interviene con políticas públicas que dicen proteger a la comunidad, pero termina siendo el mismo Estado el que crea las condiciones en los territorios donde se da la vulneración permanente de derechos. Lo mismo ocurre con el Centro Cultural u otras organizaciones que promueven la Cultura Viva Comunitaria en estos contextos, en los cuales muchas veces se ha tenido que perseverar no con el Estado, sino que justamente a pesar de él.

La lucha por la autonomía

Al sur del Biobío construyendo organización popular

La historia de la organización popular y vecinal en Boca Sur se inicia en los años ‘80 y se relaciona con el origen de la población, la conformación de la nueva periferia urbana en el Gran Concepción y la lucha contra la dictadura. De las erradicaciones ilegales desde la ciudad a Boca Sur, nace el encuentro de distintos integrantes del movimiento de pobladores que impulsan las primeras experiencias de organización, tales como la conformación de comandos de pobladores contra la dictadura, organización de mujeres, jóvenes y reuniones clandestinas de partidos políticos proscritos por el régimen y democratización de espacios vecinales, como la Junta Vecinal 8R.

Los traslados forzosos a la Boca Sur del Biobío tuvieron distintas oleadas o momentos, se inician en mayo de 1983 con las erradicaciones de campamentos desde el sector Lorenzo Arenas en Concepción y se mantuvo como política de segregación espacial hasta inicios del año 2000 con la conformación de nuevas poblaciones como Villa Venus en Boca Sur Viejo. Casi veinte años para la conformación de un nuevo espacio de exclusión y olvido en la periferia urbana.

La dictadura y los sucesivos gobiernos “democráticos” nada hicieron por revertir estas políticas, las profundizaron, es así como hoy es posible evidenciar aquello en la comuna de San Pedro de la Paz, la línea del tren da cuenta de dos realidades muy violentas, una comuna con casas amplias, servicios, buen transporte público, hermosos par-

ques y lagunas protegidas, la otra con hacinamiento, pocas áreas de esparcimiento y entretenimiento, playa, humedales y río convertidos en basurales clandestinos, desprotegidos. Escasos accesos a servicios, fuerte presencia de la educación particular subvencionada en desmedro de la pública, deficiente transporte público y zona de sacrificio vial, servicios de salud insuficientes, etc.

Boca Sur está situada en 70 hectáreas, donde hay más de cuatro mil viviendas, con más de 30 mil habitantes, su población es mayor a muchas comunas de la región del Biobío. En la población próxima viven en 60 hectáreas cerca de once mil habitantes.

Estos antecedentes marcan el carácter de la construcción comunitaria en Boca Sur, si en los años '80 fue el reconocimiento en torno a la lucha común contra la dictadura, en los '90 fue la construcción de organizaciones diversas que dieran respuesta a las distintas necesidades que tenía el territorio, así se impulsaron coordinadoras de talleres laborales, radio comunitaria, grupos juveniles y culturales y nuevas juntas vecinales. Diversas ONG se instalan a trabajar junto a las organizaciones, principalmente mujeres, y se promueven los "fondos concursables" como política pública para acceder a recursos, instalando lógicas perversas que quiebran con la unidad de las organizaciones. Se profundiza la competencia por fondos públicos, se debilita la organización y la lucha por los derechos.

Con el inicio de un nuevo siglo, 1999 y 2000 fueron claves para nuevas respuestas a una década de los '90 marcada por la profundización del modelo neoliberal, traspasado ahora prácticas populares. Se venían debilitando las luchas colectivas y se fortalecieron organizaciones que existían mientras se mantenía el financiamiento público o de alguna institución extranjera, se promueve una cultura de la dependencia y la cooptación por sobre el desarrollo de la autonomía y la autogestión. En respuesta a esto y ante el aumento de la cesantía que generó el cierre de las minas de carbón y la grave crisis económica internacional, nacen nuevas organizaciones en el territorio; el Sindicato de Trabajadores Eventuales y Transitorios Nehuenche y el Centro Cultural Víctor Jara.

Este nuevo periodo de renovación y continuidad de las luchas en la población, viene marcado por la grave crisis económica que deja a mucho vecinos y vecinas del borde costero de la comuna sin trabajo, es en este contexto, donde la respuesta nuevamente es popular y comunitaria, dando vida a lo que en un primer momento fue el sin-



Marcha de pobladores y pobladoras de Boca Sur en el centro de Concepción en el contexto de estallido social, octubre de 2019. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

dicato de cesantes, luego el Sindicato de Trabajadores Eventuales y Transitorios Nehuenche, que llevó la lucha por el trabajo y contra el hambre a las calles, protagonizando ollas comunes, toma de edificios públicos y cortes de carretera que permitieron obtener cupos laborales de emergencia para cientos de vecinas desempleadas, además de promover la conformación de sindicatos en otros sectores de la comuna para articular la demanda con toda la zona del carbón, así nace la Federación Nacional de Trabajadores Cesantes, Eventuales y Transitorios "Eduardo Miño", que fortalece la unidad de las y los trabajadores que luchan por un trabajo digno.

También la juventud comienza a organizarse y a levantarse nuevamente, a fines de 1999 nace el Centro Cultural Víctor Jara en Boca Sur, organización que centra su trabajo en la construcción de identidad poblacional contra la estigmatización y el abandono estatal. Se promueve el Festival de Todas las Artes Víctor Jara que se transforma en un ícono de la cultura viva comunitaria en la comuna, que tiene origen en una población emblemática de la ciudad y logra articular en torno a Víctor Jara a distintas iniciativas que luchan por transformar la sociedad y sus comunidades desde la autonomía y la autogestión. Se fortalecen ejercicios de memoria para reconstruir la historia a través de obras de teatros, performance, libros y documentales, se promueven la conformación de nuevos espacios vecinales donde la organización acompaña y colabora desde la perspectiva de la educación popular. Se activa la lucha por las demandas a través de redes de coordinación y la solidaridad permanente con las luchas del pueblo en Chile y Latinoamérica.

Si bien, no son las únicas organizaciones que nacen en este contexto en el territorio, también hay otras como grupos folclóricos, juntas vecinales, comités ambientalista, por mencionar algunos. Organizaciones e instituciones con trabajos hacia el interior de sus comunidades, reducidas, desterritorializadas, sin vínculo ni alianzas con otros espacios, despolitizadas y dependientes del recurso público para desarrollar iniciativas.

Actualmente conviven dos grupos de organizaciones al interior de la población, uno desarrolla su trabajo desde una clara dimensión política que es herencia de las primeras luchas en el territorio y otro que construye en función de iniciativas puntuales que en su mayoría no profundizan en estos aspectos. Para el primer grupo lo fundamental del trabajo barrial está relacionado con la promoción de la cultura comunitaria y la no violencia. Mientras un grupo

denuncia el abandono, otro grupo convive en una relación permanente con el Estado mientras existen recursos disponibles, no se mantienen los espacios de organización vecinal porque dependen del recurso público, fortaleciéndose con esto un modelo perverso de financiamiento de las organizaciones vecinales y comunitarias que solo genera condiciones para la manipulación política y cooptación.

La cultura viva comunitaria y la construcción de nuevos horizontes posibles

Las poblaciones, villas o favelas configuraron un nuevo entramado en las periferias urbanas de Latinoamérica. Son lugares caracterizados por la ausencia del Estado, militarización y por la fuerte presencia del narcotráfico. Son en esos territorios donde se desarrollan experiencias de diverso tipo que intentan hacer frente desde la comunidad a los diversos problemas que les aquejan, es la lucha contra el olvido, contra el hambre, la violencia y por la dignidad.

Dichas experiencias, al no tener apoyo estatal y/o municipal permanente, se organizan desde la autonomía, autogestión y trabajo colaborativo para crear sus propias organizaciones, actividades culturales e intervenciones artísticas en las calles. Otro aspecto en común es la permanente criminalización hacia este tipo de espacios de promoción de cultura comunitaria, que va acompañado del no reconocimiento a su labor en sectores donde el Estado no llega. Al no depender de recursos públicos, son organizaciones que son libres de cooptación política que genera el modelo de concursabilidad promovido por las políticas neoliberales.

Este es el caso del Centro Cultural Víctor Jara, organización que no cuenta con personalidad jurídica por decisión política, pero cuenta con más de veinte años de permanencia y trayectoria en el territorio promoviendo la cultura viva comunitaria, organización reconocida por la comunidad, pero no por el Estado.

Las culturas vivas comunitarias son expresiones populares y rurales que desarrollan proyectos locales sin el Estado, a pesar del Estado o incluso contra el Estado. Se busca recuperar la expresión de la organización cultural a nivel comunitario para construir nuevos horizontes posibles frente a un sistema económico basado en la explotación

de los recursos naturales y de las y los trabajadores. Son experiencias que se articulan, trabajan en redes y su trabajo territorial transforma las condiciones de vida de quienes participan de sus iniciativas, son protagonistas de procesos sostenibles en el tiempo que promueven la autonomía en sus comunidades

El trabajador y la trabajadora de la cultura

En términos políticos, la figura de Víctor Jara es clave para las organizaciones del territorio, la confluencia accidental de militantes populares de izquierda erradicado hacia Boca Sur en su origen, contribuyó a profundizar procesos culturales identitarios que relevaron a figuras importantes para el mundo popular que venía resistiendo la dictadura desde zonas de despojo y exclusión.

El pensamiento de Víctor, su multiplicidad artística y su compromiso político son elementos importantes para entender la política cultural que impulsa el Centro Cultural Víctor Jara. Sus integrantes se definen como trabajadores y trabajadoras de la cultura, no "gestores culturales". Prevalece la dimensión política y transformadora del quehacer cultural y comunitario.



Acciones e intervenciones en Tribunales de Justicia de Concepción "El cauce de octubre", a tres años del estallido social, agosto 2022. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

Desde la década de los sesenta, se entendía al trabajador o trabajadora de la cultura como un artista, difusor o promotor que comprendía que el desarrollo político de la clase trabajadora pasa por la cultura. Nacen nuevas estéticas anticapitalistas y muy vinculadas a las comunidades que promueven el impulso de cambios y transformaciones políticas.

Lo que hoy evidenciamos, tiene relación con la implementación de políticas neoliberales en cultura, donde muchas organizaciones y movimientos se incorporaron y se convirtieron en objeto de intervención, promoviendo el "emprendimiento". En este sentido, se hizo necesario formar y profesionalizar a "gestores culturales" para asumir este nuevo horizonte emancipatorio, se requería contrarrestar la baja productividad del sector y lograr su incorporación al mercado, así nace la "industria cultural" y sus operarios técnicos. La cultura se despolitiza y se instalan lógicas competitivas que promueven el modelo de consumo, desaparece la lucha por los derechos.

En esta línea, la gestión cultural se transforma en una estrategia de despolitización de las prácticas artísticas y culturales de dimensión comunitaria y política.

Para la organización territorial, los trabajadores y trabajadoras de la cultura se construyen con la herencia de resistencia de los pueblos en lucha, son activos promotores que intervienen en sus comunidades para transformarlas, con la educación popular como herramienta fundamental para leer el mundo.

Lo que se construye en las periferias urbanas de nuestro continente combate la narrativa de marginalidad para promover una nueva narrativa de la dignidad. Lo que antes pasaba en las fábricas y puestos laborales, hoy se desarrolla en las comunidades, en territorios concretos. Por eso es revolucionario lo que allí pasa, nos plantea Célio Turino (2010). Son lugares claves en términos geopolíticos.

En relación con lo anterior, una de las tareas claves para enfrentar la cooptación y promover la autonomía, ha sido el impulso de semilleros de trabajadores y trabajadoras de la cultura a través de diversos procesos formativos fundamentados y construidos desde la perspectiva de la educación popular. De esas experiencias nacen los

denominados “intelectuales periféricos”, hombres y mujeres construyendo narrativas sobre su propia situación, fortaleciendo procesos de autohumanización y colectivización.

Eso que está afuera, eso que llamamos periferia, debemos pensarlo no solo como un lugar de carencias, de ausencias, sino también de potencia. Lo que nace allí, la cultura periférica, presenta un potencial decolonial transformador y posibilidades alternativas de sociabilidad.

En arte de lo comunitario y la nueva cultura

Desde su origen, hace 40 años, los pobladores y pobladoras de Boca Sur se han caracterizado por desarrollar distintas iniciativas que son contestatarias al orden social y cultural. Las y los vecinos, desde distintos espacios de organización, han utilizado distintos lenguajes artísticos para dialogar y para reconstruirse como comunidad, así como también manifestar y expresar el descontento por las condiciones de vida.

En aquellos lugares apartados del centro, en las periferias urbanas el arte comunitario es el lugar de producción de una sociabilidad específica, esa obra colectiva nos muestra un espacio en disputa. Es aquí donde es posible leer la cultura a través del arte, es la producción colectiva una expresión de la comunidad. Son los carnavales, las obras de teatro, los documentales, el festival, la música, el mate popular, las peñas, el pescado frito solidario, etc., los que van rescatando la vida, van recuperando proyectos a través de nuevas relaciones que disputan sentidos.

Es en estos lugares donde es posible intercambios distintos a los vigentes en este sistema, estos espacios de resistencia comunitaria buscan desarrollar relaciones humanas diferentes en zonas de comunicación impuestas. La calle es convocante para toda manifestación de intercambio, es un lugar practicable, es el espacio vivido. En la periferia sigue resistiendo la práctica del espacio, como experiencia jubilosa de la infancia.

La violencia, el narcotráfico y la ausencia del Estado hacen que estos territorios estén en permanente disputa, allí la respuesta organizada sigue siendo comunitaria, la calle sigue siendo el espacio de comunicación que se re-

cupera cuando la comunidad llena de colores espacios que hoy son controlados por la cultura del olvido, por la violencia. Allí la acción artística relacional adquiere otros significados, se vuelve política y su práctica una fuga.

En esta práctica relacional, en la periferia urbana existen constantes esfuerzos por poner en valor los aspectos centrales de la vida comunitaria que rompen con el individualismo y nos proponen un futuro colectivo, también existe un reconocimiento al arte como un elemento convocante que nos permite dialogar sobre nuestras alegrías, penas, frustraciones, rabias y los sueños colectivos.

Revisando los registros históricos y archivos de la organización, es posible evidenciar varios elementos comunes relevantes, entre ellos, el foco del trabajo cultural en la construcción de identidad y en la eliminación de la estig-



Curso anual de Educación Popular Comunitaria, organizado por el Centro Cultural Víctor Jara, mayo de 2023. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

matización al sector, estos son elementos iniciales y que han acompañado la trayectoria del espacio. Se interpela al Estado por imponer formas de organización jerárquicas y poco comunitarias, además de imponer formas de financiamiento que no promueven la colaboración, fortalecen la competencia por la obtención de recursos, despolitizan los territorios e imponen el clientelismo político y la cooptación.

La articulación entre el Comedor Popular Claudio Benedito, la Junta Vecinal 8R y el Centro Cultural Víctor Jara tiene una lectura común y responde a un desarrollo histórico de la organización popular al sur del Biobío. Los principios que mueven a estos colectivos vecinales son el fortalecimiento de la autonomía, la organización vecinal y la solidaridad como elementos centrales para el fortalecimiento de la práctica comunitaria.



Marcha por el derecho al trabajo y respeto al medioambiente, impulsada por el Centro Cultural Víctor Jara y diversas organizaciones vecinales de la comuna de San Pedro de la Paz, mayo de 2016. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

Es fundamental fortalecer estas experiencias, aquí el arte convoca para ir prefigurando otros mundos posibles. Desde la periferia construida por la modernidad, se va fortaleciendo una estética común, son espacios practicados que se desvían de las rutas de comunicación impuestas por el mercado. Hay un lenguaje común, divergente, urgente.

La cultura comunitaria es aquí un proyecto político, es la sociedad futura. La experiencia vecinal impulsada en Boca Sur da cuenta de un urdir colectivo de gran trama de relaciones que busca nuevas formas para encarar un proyecto común, no busca vínculos con modelos impuestos, busca la interconexión en el vecindario, una nueva forma de materializar una idea colectiva desde abajo hacia arriba.

En las periferias de Latinoamérica crecen expresiones de un gran movimiento que presenta una serie de características comunes, estas son la autonomía frente al Estado y los partidos políticos, la territorialización, la reafirmación de sus culturas e identidades, formación de sus propios intelectuales que nacen al calor de las luchas, un nuevo papel de las mujeres y disidencias, preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza, el rechazo a las formas de organización jerárquica y nuevas formas de acción y de intervención en espacios públicos.

Es fundamental pensar en estos aspectos en el diseño de nuevas políticas públicas que intenten preservar y promover la cultura viva comunitaria. Es urgente una nueva institucionalidad cultural que nazca del diálogo con los territorios, donde prevalezca el respeto y la autodeterminación de las comunidades.

La cultura popular se nutre de las experiencias colectivas significativas para las comunidades, lo que importa son las posibilidades de intercambio que se pueden producir dentro del territorio. Aquí el arte relacional juega un papel trascendental para esta experiencia que resiste creativamente desde la periferia neoliberal, si antes el arte tenía que preparar o anunciar un mundo futuro, hoy modela “universos posibles”.

Justicia y reparación

Sembrar el abandono

El Centro Cultural Víctor Jara ha potenciado el fortalecimiento de la comunidad también con un profundo trabajo de memoria para ir recontando la historia negada de la población Boca Sur y romper el silencio traumático causado por una expresión de las violaciones a derechos humanos perpetradas durante la dictadura cívico-militar, y que ha sido poco profundizada y escasamente reconocida en los debates político-institucionales. Nos referimos al proceso de expulsión de familias y comunidades hacia las periferias de las ciudades, mediante erradicaciones forzadas ocurridas desde fines de los setenta a lo largo de todo el país.

La experiencia de la población Boca Sur es sólo un ejemplo de los devastadores efectos que las erradicaciones forzadas tuvieron y han tenido diversas poblaciones de Chile. La lucha contra la dictadura y por la democracia se convirtió en alegría para unos pocos mientras poblaciones como Boca Sur y tantas otras conformadas a partir de erradicaciones, se convirtieron en sitios exclusivos de vivienda social. Así, la política segregacionista de la dictadura ha sido perpetuada en los sucesivos gobiernos democráticos, quienes ante el mercado inmobiliario han cumplido un rol decisivo en la intensificación de la segregación urbana y periferización de la vivienda social.

Como consecuencia, la segregación residencial se ha constituido en un mecanismo reproductor de la desigualdad social y de concentración espacial de la pobreza, acentuando la exclusión, la violencia y la desconfianza en la

población que habita dichos sectores. Esto queda en evidencia en el caso de Boca Sur, población que forma parte de la comuna de San Pedro de la Paz, una de las comunas más desiguales de Chile donde el negocio inmobiliario ha hecho crecer aceleradamente el número de viviendas en los sectores más adinerados de la comuna como es Andalué y El Venado.

Ante el abandono permanente del borde costero de la comuna y ante la falta de datos concretos que evidenciara esta realidad, es que en 2018 el Centro Cultural Víctor Jara, junto a la colaboración de estudiantes de posgrado de la Universidad de Concepción, levantó la primera Consulta Popular Boca Sur 2018, que dio la información necesaria para en junio 2019 presentar "El Otro San Pedro", el primer informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Boca Sur 2019.

En esta consulta se preguntó a vecinos y vecinas de la población sobre el "abandono estatal", ante lo cual la mitad de la comunidad participante respondió sí sentirse abandonada por el aparataje estatal (60,2% del total). Frente a la pregunta "En el último año, ¿usted o alguien de su familia ha visto o vivido hechos de violencia o inseguridad dentro de la población?", el 78,8% declaró que sí ha visto y/o vivido hechos de violencia. Dentro de estos hechos de violencia, la primera mayoría la ocupa la opción balacera, con un 15,8%, seguido de peleas callejeras con un 13,3% y finalmente con el 11% se ubican el tráfico de drogas, los asaltos, los robos a casas y el consumo de drogas en la calle, situaciones que constantemente son relevadas por los medios de comunicación perpetuando la estigmatización. Estas preguntas se realizaban meses previos a octubre de 2019, el despertar del pueblo chileno que de manera colectiva decidió enfrentar esa desigualdad e injusticia que no solo se reproduce en Boca Sur, sino que también en el resto de las poblaciones de Chile y de todo nuestro continente.

Nuestra lucha es por la vida



Campaña de sanitización vecinal en el contexto de pandemia COVID-19, abril 2020. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

En estos últimos años, otra línea de trabajo del Centro Cultural Víctor Jara ha sido el vínculo con la academia, desarrollando ciertas alianzas, como es el caso del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable – CEDEUS y la Universidad de Concepción. Es a través de esta alianza que se participa en la audiencia pública de la comisión de Derechos Humanos de la Convención Constitucional (2021), buscando el reconocimiento constitucional de las erradicaciones forzadas como una violación a los derechos humanos en dictadura, y por lo tanto también se busca una reparación ante esta vulneración y las negativas consecuencias que perduran hasta el día de hoy para quienes viven en estos territorios.

Según Katia Valenzuela, académica CEDEUS-UdeC, los resultados del trabajo territorial y de investigación colaborativa realizada entre pobladores y pobladoras de Boca Sur, y académicas e investigadoras comprometidas con las demandas locales y de articulación territorial, llevan a afirmar con convicción que las erradicaciones forzadas deben ser reconocidas como expresiones graves de violación a los derechos humanos. Y a que los efectos de estas erradicaciones se arrastran hasta

la actualidad, se sostiene que habitantes de poblaciones nacidas al calor de las erradicaciones de la dictadura y de políticas de vivienda social posteriores, han sido víctimas de sistemáticas violaciones a los derechos humanos, las que han sido invisibilizadas y naturalizadas por la institucionalidad chilena en los últimos 40 años. Se considera, por lo tanto, que el reconocimiento de las erradicaciones forzadas como prácticas de violación a los derechos humanos, es el primer paso para avanzar hacia un proceso integral de reparación a las pobladoras y pobladores que sufrieron las consecuencias del despojo y violencia estatal.

Son estas consecuencias las que atentan contra los vínculos comunitarios en territorios donde las relaciones violentas prevalecen, enmarcadas en muchas ocasiones por la presencia de la narco-cultura y la presencia del Estado reducida a más fuerzas policiales que terminan siendo cómplices del quiebre comunitario. Son justamente las organizaciones que construyen comunidad en estos contextos, como es el caso del Centro Cultural, las que ante la vulneración de derechos de vecinos y vecinas, con la complicidad estatal, deciden actuar para resguardar la vida de las personas que son parte de la comunidad, cultivando prácticas donde lo colectivo sigue estando por sobre lo individual.

Es así como en Boca Sur, el Comedor Popular Claudio Benedito, desde su actuar comunitario, resguarda el derecho al alimento de vecinos y vecinas. En el caso de la Junta Vecinal 8R, desde su actuar comunitario, resguarda el derecho a la organización vecinal como actor político ante autoridades municipales o de otro orden. Y finalmente, el Centro Cultural Víctor Jara resguarda el derecho a la cultura comunitaria en un territorio donde muchas de las condiciones atentan contra toda construcción colectiva. Sin embargo, las organizaciones del territorio también han dado las reflexiones necesarias y deciden no guardar silencio ni ser cómplices del abandono estatal, demandando a la institucionalidad que se haga responsable de su actuar, con políticas de reparación por el daño transgeneracional causado en Boca Sur.

Lo que también es importante mencionar, ya que es resultado de la experiencia de organización en estos más de 24 años del Centro Cultural, es que no se está requiriendo una intervención tradicional del Estado, porque justamente la experiencia ha mostrado que cuando el Estado interviene con sus lógicas, no importa cuántos millones en

recursos se logren gastar en un territorio para reparar el daño, este fracasa rotundamente cuando insiste en no considerar a la comunidad y quiere pasar por encima de todo como quien gestiona una empresa desde una oficina en Santiago. En Boca Sur, se conoce el emblemático caso del proyecto Quiero Mi Barrio (2006) que comenzó la intervención barrial más grande que se había hecho hasta esa fecha en la región del Biobío con una inversión de 14 mil millones de pesos. A 17 años del comienzo de ese proyecto, hoy se camina por Boca Sur y se ve como las distintas instalaciones asociadas a esa intervención están en total abandono, así como el fallido intento por mejorar la vida comunitaria de los pobladores y pobladoras que siguen viendo como estas costosas y mediáticas intervenciones pasan, mientras muchos de sus derechos esenciales siguen siendo vulnerados permanentemente "por vivir donde viven".

Es por esto que una reparación no puede ser posible sino considera en primer lugar a la comunidad en el centro de este proceso. Desde una perspectiva comunitaria, en un proceso de reparación integral las comunidades no son "beneficiarias", sino que protagonistas de los procesos y acciones que buscarán sanar el daño causado. Esta reparación integral debe tener por objetivo superar el trauma transgeneracional, la in-



Marcha de pobladores y pobladoras de Boca Sur en el contexto del estallido social en Chile, noviembre de 2019.

movilidad y el genocidio silencioso contra las infancias, jóvenes y adultos mayores que pierden la vida ante la narcocultura y la complicidad estatal.

El Centro Cultural Víctor Jara demanda un proceso de reparación desde este sentido, ante la urgencia, exigiendo atención física, social y psicológica ante este trauma transgeneracional en un proceso que considere la participación de las comunidades, y desde ahí avanzar hacia un plan nacional de reparación con una respuesta profesional y política sobre esta temática. También este proceso no se entiende sin una nueva comisión de Verdad y Justicia que de las garantías de no repetición ante la violación de los derechos humanos asociadas a las erradicaciones forzadas, y evitar toda huella de impunidad identificando y juzgando a responsables civiles y militares. Negar esta reparación sería negar el impacto que todo esto ha causado sobre la comunidad, agudizando la retraumatización de las generaciones actuales y venideras.

Es así como una reparación estatal debe ser más que una medida administrativa, debe considerar a las comunidades en el centro de estos procesos y que atienda preferente y justamente a esos territorios, que incluso en democracia siguen siendo excluidos y estig-



Mediación de Exposición Mingaco Comunitario en Sala Federico Ramírez, Concepción, enero 2023. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

matizados. Dentro de esta mirada, se puede entender el programa de Puntos de Cultura Comunitaria como un intento por avanzar en una reparación que contemple el reconocimiento y fortalecimiento a las prácticas culturales de las propias comunidades organizadas.

Puntos de Cultura Comunitaria: Hay que fortalecer lo existente

Las organizaciones que se autodefinen como iniciativas que promueven la cultura viva comunitaria son experiencias que vienen de procesos sistemáticos de exclusión y segregación por parte del Estado, su trabajo cultural lo desarrollan en sectores abandonados por la institucionalidad, desarrollando importantes procesos de autonomía y autogestión, reconocidas por sus comunidades y con una larga trayectoria de intervención e impacto. Es importante comprender esto, a modo de caracterización y contexto, una nueva relación con la institucionalidad debe estar fundamentada en un marco de reconocimiento, justicia, verdad, memoria, reparación y compromiso de no repetición. En estas comunidades el Estado debe reparar el daño transgeneracional provocado por los sistemáticos procesos de exclusión en la ciudad neoliberal y clasista.

Para el caso que abordamos, la organización cultural comunitaria estuvo presente desde los inicios de la población, ha ido acompañando los distintos periodos de lucha vecinal. Esto ha permitido la continuidad y transcendencia de la experiencia.

Se comparten dos tradiciones o herencias que dan origen a lo que hoy denominamos organizaciones culturales comunitarias, una es la historia de lucha popular en nuestro continente, en especial en Chile a través del movimiento de pobladoras y la resistencia Mapuche, y la otra de la organización popular autónoma y autogestionada.

Dichas iniciativas territoriales permiten transformar la vida de las y los integrantes de los espacios de organización, además son protagonistas de procesos permanentes de autonomía para fortalecer las comunidades. Expresan la identidad cultural territorial y se articulan con otras experiencias para el desarrollo de una cultura viva.

Las personas que integran estos espacios son voluntarios y voluntarias que buscan aportar para transformar la realidad en sus comunidades, activan en círculos, colectivos, centros culturales que en su gran mayoría no cuentan con personalidad jurídica para acceder a recursos públicos, y si la tienen no dependen de ese financiamiento. Integran o constituyen organizaciones con alta validación y reconocimiento de la comunidad, no así del Estado.

Estas iniciativas que nacen desde abajo se caracterizan por su fuerte arraigo territorial, por el sentido artístico y cultural de sus acciones, por la importante y fundamental participación de la comunidad, organizaciones que no tienen por objetivo el lucro económico y se sostienen en el tiempo.



Presentación de 1° Informe sobre la situación de los DDHH en Boca Sur, junio de 2019. Fuente: Archivo fotográfico Centro Cultural Víctor Jara.

Estas experiencias buscan valorizar lo propio y revitalizar lo común, revitalizar las herencias culturales, el derecho a expresión de las diversidades culturales, la creatividad, la transformación y el intercambio cultural. Se ocupa del espacio público a falta de infraestructura cultural propia.

Poder comunitario y democracia popular

La experiencia del Programa Puntos de Cultura que se impulsa en Brasil desde 2004 busca el empoderamiento de las comunidades, el reconocimiento a experiencias que hacen cultura desde sus territorios y se articulan con otros y otras para alimentar el protagonismo popular en una sociedad caracterizada por el individualismo, se alimentan nuevas relaciones y una nueva sociabilidad comunitaria en un contexto de no violencia.

Un Punto de Cultura es un horizonte posible en el gran camino de la reparación y lucha contra el avance de la narcocultura y el abandono estatal. Son distintas las experiencias en el continente, destacadas son las de Brasil y Medellín, pero aun así persisten limitaciones al no transformarse en políticas públicas de nuevo tipo.

Para el caso chileno, su impulso en 2022 estuvo cuestionado por las mismas organizaciones de base comunitaria, las que ausentes del proceso de diseño, deciden exigir al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio participación vinculante, autoconvocándose en un primer encuentro nacional en la región del Biobío.

La co-construcción del diseño e implementación es la demanda actual, además del avance hacia una Ley de Culturas Vivas Comunitarias que mire más allá de un programa y amplie el marco de protección y promoción de estas experiencias más allá de los gobiernos de turno.

La Red Chilena de Cultura Viva Comunitaria, la Mesa de Organizaciones Culturales del Biobío y la Red de Organizaciones Culturales Comunitarias Chile, son espacios que han realizado importantes aportes en la discusión sobre los Puntos de Cultura Comunitaria a partir de su lanzamiento el 1 y 2 de diciembre en el Centro Cultural Gabriela Mistral.

Los elementos comunes tienen relación con la entrega de recursos basales a la red de organizaciones culturales comunitarias que se trasforme en un Punto de Cultura Comunitaria, el reconocimiento y dignificación de las y los trabajadores de la cultura que hacen posible dichas experiencias y la perspectiva multisectorial que implica asumir que las experiencias desarrollan procesos muy diversos y multidisciplinarios. Un último aspecto en esta línea, es el respeto a la autonomía y autodeterminación de las organizaciones culturales comunitarias.

También se enfatiza que dichas experiencias deben estar en los sectores más golpeados por este modelo, hoy abandonados por el Estado, entendiendo esto como una medida reparatoria.

Lo que aquí se plantea es un cambio cultural, no es solo inversión en obras e instalaciones, se requiere garantizar derechos al pueblo, elevar su participación. Recuperar proyectos de vida.

A 50 años…

El presente año Boca Sur cumple 40 años desde el inicio de las erradicaciones ilegales y 50 años de la dictadura cívico-militar que permitió fortalecer una ciudad para los ricos y otra muy diferente para los pobres. Los procesos de expulsión se dieron en todo el país con dramáticas consecuencias para las personas, el daño traspasa generaciones y dichas violaciones sistemáticas no son reconocidas como tales.

Es necesario avanzar en medidas reparatorias, en justicia y en verdad para lo repetición. Más allá de los recursos, aquí se requiere un reconocimiento político y jurídico del Estado, generando mejores condiciones para el desarrollo de la labor de las organizaciones culturales y comunitarias, respetando su independencia y autonomía.

Palabras finales

Este trabajo se realizó en el contexto de organización del primer Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Comunitarias, los temas abordados construyen una narrativa colectiva de las y los integrantes de la articulación territorial de organizaciones de la población Boca Sur.

Las reflexiones acá presentadas pretenden ser insumos para el debate cultural y la reflexión desde de las culturas vivas comunitarias.

No es posible armar esta historia sin comprender el papel convocante que tiene el arte para leer la cultura popular comunitaria de la Boca Sur del Biobío. La obra colectiva, esos procesos de fuga, son profundas herramientas de transformación social, permiten el encuentro, nuevas relaciones, fortalecimiento cultural y preservación de la memoria que se proyecta y permite reconstruir nuevos escenarios políticos de manera colectiva para el bien común.

La práctica artística comunitaria permite hacer, pensar y sentir, genera conocimiento, reflexión y acción. Estos ejercicios son profundamente políticos al pensarse desde la comunidad, reconociendo que el ser humano es un ser creativo, que desarrolla sus capacidades en función de un conocimiento. Esa capacidad creativa se desarrolla a través del arte y se potencia a través del despliegue comunitario.

Aquí no hay interés en la formación artística académica, tampoco en la producción en serie de obras artísticas, el foco está en los procesos de organización, creación y encuentro. La obra no está acabada si no hay reflexión e interacción vecinal.

Para la experiencia, la práctica artística comunitaria tiene una profunda dimensión pedagógica y formativa, nos invita a conversar sobre la población, de sus necesidades, de los sueños, las victorias, alegrías, etc. Un pretexto para reflexionar sobre la realidad y transformarla.

Los sueños que expresa el arte comunitario son los sueños colectivos, los que moviliza a las personas a organizarse y construir comunidad en tiempos donde todo juega en contra de lo colectivo. Los productos culturales de estas prácticas son dinamizadores territorialmente, al aportar medios reflexivos y de acción.

Las organizaciones abordadas plantean que es fundamental luchar por espacios que dinamicen la práctica artística comunitaria desde una dimensión política y pedagógica, promover los saberes y conocimientos populares, promover la participación y la cultura democrática. Construir nuevos diálogos y formas de entendimiento para salir del letargo, la inmovilización y la naturalización de la desigualdad social.

Aquí hay urgencia por reconstruir la comunidad ante el avance de la narcocultura y el olvido, el arte permite acelerar los procesos de sociabilidad y encuentros para el buen vivir. La cultura viva comunitaria se potencia cuando existen las condiciones para su desarrollo, cuando existen políticas que resguardan ese buen vivir. Ahí la tarea pendiente.

Diálogo bibliográfico

Alexandre Santini (2017). *Cultura Viva Comunitaria, políticas culturales en Brasil y América Latina*.

Centro Cultural Víctor Jara (2019). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Boca Sur* [PDF].

Centro Cultural Víctor Jara (2008). *Construyendo Población: hallazgos y testimonios de la población Boca Sur*. Santiago de Chile: Quimantú.

Célio Turino (2010). *Ponto de Cultura: o Brasil de baixo para cima.* Segunda edición. Sao Paulo, Brasil.

Célio Turino (2013). *Puntos de Cultura, cultura viva en movimiento*. Buenos Aires, Argentina: RGC Libros [PDF].

Consejo Nacional de las Culturas y las Artes (2018). *Informe final "Servicio de Elaboración de la Primera Parte de Línea de Base de OCC del Programa Red Cultura"*. Santiago de Chile [PDF].

Cristian Palacios, César Leyton y Marcelo Sánchez (eds.) (2014). *El bulevar de los pobres: Racismo científico, higiene y eugenesia, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile.

Enrique Dussel (2000). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Katia Valenzuela (2021). *Por barrio, casa y vida digna: La lucha de la Unión de Pobladores y Pobladoras de San Pedro de la Paz*. Concepción, Chile: Cedeus-UdeC [PDF].

Nicolás Bourriaud (2006). *Estética relacional.* Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo, editora.

Néstor García Canclini (2013). *Cultura híbridas. "Estrategias para entrar y salir de la modernidad".* Ciudad de México.

Michel De Certeau (2000a). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. Ciudad de México.

Michel De Certeau (2000b). *La invención de lo cotidiano: Los aparecidos de la ciudad.* Ciudad de México.

Mesa Organizaciones Culturales Comunitarias del Biobío (2022). *Declaración pública en el marco del Encuentro Ciudadano de las Culturas Comunitarias*. GAM, 1 y 2 de diciembre. Santiago de Chile.

Paola de la Vega (2016). *Gestión Cultural y despolitización: cuando nos llamaron gestores* [PDF].

Red Chilena de Cultura Viva Comunitaria (2022). *Sistematización de fogones culturales comunitarios*. Santiago de Chile [PDF].

Raúl Zibechi (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Richard Yáñez (2016). *Boca Sur del Biobío: el arte de lo comunitario*. Tesis para optar al grado de Magister en Arte y Patrimonio, Universidad de Concepción. Concepción, Chile [PDF].

Rayén Faúndez (2022). Experiencia solidaria en Boca Sur: el comedor popular que logró un sueldo para sus trabajadoras. *Revista Nos* [PDF].

Varios autores (2020). *18 de octubre: primer borrador. Reflexiones desde abajo para pensar nuestro mañana*. Santiago de Chile: Quimantú.

Varios autores (2011). *Crear una Escuela: Cuadernos de Educación Popular*. Área de educación del Movimiento Territorial de Pobladores. Santiago de Chile: Quimantú.